

- Albañilería:* Sres. Torán y Harguindey, D. Santiago Romojaro.
Movimiento de tierras, D. Luis Barbero, Torán y Harguindey.
Alcantarillado, D. Santiago Romojaro.
Piedra artificial, La Esperanza, de D. Antonio Oliver y Compañía.
O'bra de acero: Sres. Jareño y Compañía, Sociedad española de Construcciones Metálicas, Sres. Páramo y Marco.
Carpintería de armar, D. Faustino Rodríguez.
Idem de taller, D. Joaquín López Pantoja.
Idem metálica: D. Gabriel Asins, Sociedad española de Construcciones Metálicas, señores Jareño y Compañía.
Cerrajería: Sres. V. Pañeda y B. Ruiz.
Cinc y plomo, Real Compañía Asturiana de Minas.
Entarimados, D. Francisco de Arana y Lupardo.
Solados: Sres. Vinardell y Compañía. D. José Rivera.
Fontanería, D. Fausto Pérez y Compañía.
Vidriería, D. Félix López.
Ferretería: D. Prudencio de Igartúa y sobrino.
Cemento armado, Sociedad de Construcciones Civiles é Hidráulicas.
Pintura, D. Amador Serrano.
Pararrayos, D. Luis Loubinoux.

LUIS S. DE LOS TERREROS,
 Arquitecto.

Apuntes de Filosofía del Arte

IV

LA ARQUITECTURA COMO LENGUAJE

LENGUAJE, en general, es la expresión de nuestras ideas, por medio de signos aislados ó combinados entre sí, que representan estas mismas ideas.

Vamos á investigar cómo se forman los lenguajes. Todos ellos tienen su origen en imitaciones de la Naturaleza. Consideremos, en primer lugar, el lenguaje articulado.

Si nos remontamos á una época anterior á la formación de las palabras, es indudable que los hombres sólo podrían comunicarse mutuamente sus sentimientos por medio de los gritos propios de las pasiones, acompañados de los gestos y movimientos que sirven también para expresarlas. Estos signos son enseñados al hombre por la Naturaleza, y son comprendidos por los hombres de todas las épocas. Si uno de ellos ve marchar á otro hacia un lugar donde él mismo haya experimentado algún terror, para detenerle no imaginará otro medio sino el de articular el grito y hacer el gesto que naturalmente expresan el miedo, tal como lo ejecutarían dos hombres de nuestros días que no hablasen la misma lengua y se vieran precisados á comunicarse.

De tal observación se sigue que semejantes exclamaciones, pronunciadas de una manera fuerte y apasionada, han sido por necesidad los rudimentos imperfectos del lenguaje.

Cuando nuevas necesidades exigieron una comunicación más amplia, en el período remoto en que los objetos empezaron á ser distinguidos por nombres, la imitación adquiere nuevas formas.

Aquellos nombres se formaron, con toda seguridad, imitando en cuanto era posible la